

## VISIONES PROFÉTICAS

# William Morris y la nostalgia del pasado

'ARTS AND CRAFTS' Figura clave de este movimiento artístico.

Francisco Cabrillo

¿Son compatibles la industrialización y la producción en masa para millones de consumidores con el refinamiento y el buen gusto? La pregunta no es nueva, ciertamente, y en alguna medida se ha planteado en todos los procesos de desarrollo económico desde el siglo XIX hasta nuestros días. Si alguien personificó, en su vida y su obra, tal dilema éste fue, seguramente William Morris. Nacido en el año 1837, Morris fue arquitecto, diseñador, escritor y editor. Relacionado con el círculo prerrafaelista, fue figura clave del movimiento *Arts and Crafts*, y de la revolución artística, que se desarrolló en Gran Bretaña en el último tercio del siglo XIX en contra de la sociedad industrial con influencias significativas también en otros países. Sus telas, sus papeles, sus vidrios, sus muebles y hasta los libros que publicaba su propia editorial, Kelmscott Press, se cuentan entre los objetos más hermosos producidos en los dos últimos siglos. Pero tras ellos hay algo más: un deseo de volver a una época del pasado más feliz que aquella en la que Morris y sus artesanos vivían. El problema es que este mundo imaginario nada tenía que ver con la historia real y sólo existía en las mentes de aquellos estetas.

El mentor intelectual de Morris y su movimiento artístico fue John Ruskin, el más afamado crítico e his-

**Su mundo imaginario nada tenía que ver con la historia real y sólo existía en la mente de él y otros estetas**

**Condenar el siglo XIX y reivindicar la vida de los campesinos de la Edad Media es un disparate**

toriador del arte de la Gran Bretaña de la época, a quien hoy recordamos especialmente por su reivindicación del estilo gótico y sus estudios sobre la arquitectura veneciana. Pero Ruskin se interesó también por las relaciones entre el arte y la sociedad y se convirtió en un adversario del capitalismo; y sus escritos son un buen reflejo de esa opinión distante y crítica de la realidad económica que compartían muchos de los que se encontraban inmersos en el mundo de la alta cultura y observaban la vida social principalmente desde el punto de vista de la estética. Lo más llamativo de sus ideas es que éstas reflejan con claridad lo alejado que su autor estaba de la realidad en la que vivía. Nos explica Ruskin que su mundo ideal sería aquel en el que la gente pudiera combinar una vida simple con la sensibilidad artística: en sus propias palabras, la unión de Esparta con Atenas. En esa sociedad la economía debería basarse en la

honradez y en la ética, tanto por parte de los que venden como por parte de los que compran. Pensaba que cada artículo debería tener su "propio valor", de modo que los comerciantes nunca deberían poner un precio más alto y los clientes no deberían tratar nunca de obtenerlo más barato. Por otra parte, atribuía al Estado la misión de dirigir nuestras vidas en un mundo ordenado, algo que, en su opinión, los hombres de negocios de la época –acostumbrados a desenvolverse en una sociedad desestructurada en la que unos trataban de pisotear a los otros– eran incapaces de entender.

En la misma línea, Morris escribió también varios folletos sobre los derechos de los trabajadores y la cuestión social; pero el libro que mejor recoge sus ideas es una curiosa novela, en la tradición de las viejas utopías, que publicó el año 1890 con el título de *News from Nowhere* (*Noticias de ninguna parte*). La acción de la obra es simple. Un hombre, que ha pasado la noche en un ambiente deprimente del Londres industrial de la época, despierta a la mañana siguiente frente a un río limpio y un agradable paisaje rural. Ha pasado el tiempo. El mundo ha cambiado. La humanidad ha dado un gran salto adelante prescindiendo de las fábricas, del comercio y del afán de lucro. Ya no existe la propiedad privada, ni el dinero, ni las clases sociales. Las casas son como las de la Edad Media. La vieja economía basada en la agri-



William Morris (en la imagen) tuvo como mentor intelectual a John Ruskin.

cultura y en los productos artesanales ha vuelto. Y la gente es feliz, viéndolo en una colectividad, en la que tiene todas sus necesidades cubiertas, y en la que los deseos de acumular dinero o de vivir en el lujo simplemente no existen.

La novela es tan sorprendente como increíble. Condenar el siglo XIX y reivindicar la vida de los campesinos ingleses de la Edad Media como modelo ideal es, simplemente, un

disparate. Pero, seguramente, Morris, que siempre fue rico y nunca tuvo necesidad de ganarse la vida, creía realmente en sus principios. Tenemos que preguntarnos, sin embargo, qué sería de las personas con menos medios económicos que él si esas feas fábricas y esa despreciable producción en masa no existieran.

Catedrático de Economía de la Universidad Complutense  
Fundación Civismo

# TELVA

CADA MES LO ÚLTIMO  
Y NO SÓLO EN MODA

¡YA EN TU QUIOSCO Y ORBYT!  
y cada día en TELVA.com y nuestras RRSS

